

Phenomenology. An introduction, de STEPHAN KÄUFER and ANTHONY CHEMERO, CAMBRIDGE, POLITY PRESS, 2015, 235 pp.

El libro de Stephan Käufer y Anthony Chemero titulado *Phenomenology. An introduction*, Polity Press, 2015, es de gran valor dentro de la literatura filosófica actual, tanto para la fenomenología como para la filosofía de la ciencia cognitiva. La intención de la obra es mostrar cómo las contribuciones de algunos fenomenólogos sirven de inspiración a la actual ciencia cognitiva situada y corporeizada, siendo esta última una continuación del trabajo de los primeros [p. 2]. Es por ello por lo que los autores presentan un volumen introductorio que muestra cómo cierta vertiente de la tradición fenomenológica culmina con un programa de investigación experimental basado en los presupuestos fenomenológicos (lo que ellos llaman ‘ciencia cognitiva fenomenológica’) más que en las de sobra conocidas consecuencias políticas y éticas de esta tradición [pp. 3-5].

El libro está pensado como un manual de introducción a la fenomenología para estudiantes de filosofía y psicología. Como tal, los autores muestran una increíble capacidad de síntesis y claridad conceptual a la hora de exponer las principales ideas de los distintos autores y su relación entre ellas a lo largo de la obra. El estilo de escritura es sencillo, preciso y clarificador, y por tanto evita siempre que puede repeticiones excesivas de términos pertenecientes al argot de cada autor, lo cual hace la lectura menos tediosa y más uniforme. Junto con esto, se incluye en la sección final de cada capítulo un glosario de los términos clave del fenomenólogo que analizan y también algunas referencias bibliográficas. Dada su combinación de enfoque histórico y énfasis en resultados experimentales, esta obra supone un complemento perfecto a las introducciones temáticas y de fuerte carga científica de Gallagher (2012) y Gallagher y Zahavi (2008). Frente a estas dos últimas obras, la gran aportación de Käufer y Chemero radica en que la perspectiva histórica ofrece un respaldo fuerte a favor de que pueda llevarse a cabo un nuevo programa de investigación en ciencia cognitiva fenomenológica, más allá de simplemente señalar que muchos resultados experimentales y varias tesis fenomenológicas son compatibles.

El libro comienza mostrando la influencia de Kant tanto en la psicología (Brentano, Wundt, la *Gestalt*) como en la filosofía (Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Sartre), culminando todo ello en la actual ciencia cognitiva y su filosofía (Gibson, Dreyfus). Así pues, los autores entienden que la fenomenología, al ser una ontología de la existencia humana, se centra en explicar cuáles son las estructuras cognitivas que nos permi-

ten conocer un mundo compartido, objetivo e inteligible [p. 2]. Por ello, la tradición fenomenológica recoge del kantismo la idea de que las estructuras de la cognición constituyen los rasgos generales de los objetos que conocemos [p. 8]. Estas estructuras están presentes en la teoría de Kant como las condiciones trascendentales que posibilitan el conocimiento [pp. 8-17]. Husserl se centra en la percepción y señala que tales estructuras, en lugar de innatas, son temporal y culturalmente cambiantes, pasando de una filosofía trascendental a una psicología descriptiva [p. 26]. Heidegger recoge el aspecto cultural de estas estructuras, pero afirma que, en lugar de ser conceptuales, descansan en las acciones y habilidades irreflexivas (*skillful abilities*) que caracterizan nuestro trato con las cosas (*Umgang*) [p. 59]. Así pues, Heidegger se aleja de un estudio de la percepción¹ [pp. 76-7] y se centra en cuestiones relacionadas con la cotidianidad de la existencia humana y lo que la hace posible [p. 51]. Este giro heideggeriano es el que inicia el trayecto hacia una cognición más situada, sirviendo como base para el rechazo del intelectualismo y el representacionalismo². Merleau-Ponty aplica este esquema de habilidades irreflexivas al cuerpo humano, dejando un poco de lado el aspecto cultural y centrándose en nuestras capacidades motoras como la clave para comprender la intencionalidad y la significatividad del mundo [pp. 99-102, 115-6]. Finalmente, Sartre aparece volviendo a los orígenes husserlianos, pero a la vez extendiendo esas estructuras hacia una ontología completa, llevando a cabo análisis existenciales de aspectos como la libertad, las emociones o la angustia [pp. 124-6]. Así pues, este recorrido por la historia de la fenomenología culmina en tres capítulos sobre ciencia cognitiva, donde se presenta la psicología ecológica de Gibson, la crítica de Dreyfus a la inteligencia artificial representacionista y la propuesta de una ciencia cognitiva fenomenológica, dinámica y anti-representacionista.

Esta ciencia cognitiva fenomenológica surge de una combinación de las ideas gibsonianas, merleau-pontyanas y heideggerianas [p. 195]. El punto de partida de este programa está en el papel que juegan las capacidades corporales irreflexivas y su descripción a través de sistemas dinámicos para una defensa del anti-representacionalismo de lo mental. Esta combinación hace que se tome el sistema organismo-entorno y su evolución en el tiempo como unidad básica de análisis de la cognición en detrimento de los sistemas subpersonales de los agentes [pp. 215-8]. Un claro ejemplo de que este programa se está llevando a cabo es la psicología ecológica de Gibson, donde se pone de manifiesto cómo las ideas anti-reduccionistas de la *Gestalt* y el énfasis en la intencionalidad motora de Merleau-Ponty dan forma a su idea de *affordance* (posibilidades para la ac-

ción), la cual nos permite librarnos del vocabulario representacionista para explicar la percepción [pp. 164-6].

Sin embargo, el lector más escéptico percibiría cierta tensión latente a lo largo de la obra. Pese a defenderse la continuidad entre la ciencia cognitiva actual y varias de las principales preocupaciones de algunos fenomenólogos (principalmente Merleau-Ponty), subsumir esta tesis principal dentro de un libro de introducción general a la fenomenología hace que se generen algunas discontinuidades en la lectura. El caso más claro es el de Sartre: al comienzo del capítulo dedicado a su filosofía se señala que ninguna introducción a la fenomenología debería carecer de un capítulo dedicado a *El ser y la nada* [p. 123], pero al momento se reconoce que su pensamiento tiene implicaciones limitadas para la defensa de una ciencia cognitiva fenomenológica [p. 124]. También es de destacar el caso de Heidegger: mientras que los autores consideran su contribución como capital para la ciencia cognitiva fenomenológica, a su vez reconocen que el mismo Heidegger trataba muy poco el tema de la percepción y que, cuando lo hacía, era para señalar que ese tema obviaba lo realmente importante en la tarea fenomenológica [pp. 76-7]. Quizás por ello los autores introducen el debate entre filósofos defensores del carácter anti-representacionista de la ciencia cognitiva como inspirado por ideas heideggerianas (como Rietveld y Dreyfus) frente a otros filósofos (como Wheeler) que señalan que el anti-representacionismo se debe más a la metodología científica misma que al pensamiento de Heidegger [pp. 205-9]. Otro ejemplo lo encontramos en el capítulo dedicado a Gibson: pese a que los autores señalan que hay bastantes similitudes entre las ideas de Merleau-Ponty y las de Gibson, se apresuran a subrayar que las ideas de Gibson no provienen de la tradición fenomenológica [p. 145], sino del funcionalismo y del empirismo radical de William James pp. [145-8], lo cual podría parecer algo abrupto o disruptivo en un libro de introducción a la fenomenología. En definitiva, el presentar la obra como una introducción a la fenomenología a veces desdibuja superficialmente la principal contribución de la obra, que es la de mostrar una consistencia histórica entre la ciencia cognitiva situada y el trabajo de algunos fenomenólogos (en concreto, el de Merleau-Ponty y cierta interpretación de Heidegger).

Muchos fenomenólogos echarían en falta la presencia de otros aspectos, como las emociones y la intersubjetividad, que son temas de gran importancia en la fenomenología y son actualmente tratados en la ciencia cognitiva de inspiración fenomenológica. El trabajo ya mencionado de Gallagher (2012) y Gallagher y Zahavi (2008) es un ejemplo de esto. La presencia de estos temas habría jugado a favor de filósofos cuya influencia está

minimizada en la obra (como Sartre), o habría permitido la inclusión de algunos que no están (como Levinas). Quizás la obra de K ufer y Chemero no contiene ninguno de estos temas porque resaltar an la ya mencionada discontinuidad entre Gibson y la fenomenología. Esto es así, primero, porque la teoría gibsoniana de la percepción como detección de información es independiente de los aspectos cualitativos o simplemente no informacionales; segundo, porque Gibson aboga por la superación de la dicotomía subjetivo/objetivo gracias a la idea de *affordance*, lo cual hace de la intersubjetividad algo de escaso o nulo interés para los ecólogos más ortodoxos.

La superación de la dicotomía subjetivo/objetivo gracias a la idea de *affordance* es ilustrada por Gibson en nuestro uso de las herramientas: *cuando se usa*, una herramienta es una extensión del cuerpo del agente más que un elemento externo y ajeno. “Esta capacidad de vincular algo al cuerpo sugiere que la frontera entre el animal y el entorno no está fijada en la superficie de la piel, sino que puede trasladarse. De manera más general, sugiere que la dualidad absoluta entre ‘subjetivo’ y ‘objetivo’ es falsa. Cuando consideramos las *affordances* de las cosas, escapamos de esta dicotomía filosófica” [Gibson (1979/2015), p. 35]. Esto supone a la vez un elemento de contraste con Heidegger y Merleau-Ponty y una debilidad para una ciencia cognitiva fenomenológica que se asiente sobre los tres autores por igual, ya que Gibson tiene como proyecto principal dar cuenta científicamente de la experiencia de las *affordances* superando la ya mencionada dicotomía, mientras que para los fenomenólogos el mismo objeto de estudio será susceptible de un análisis puramente subjetivo. Como señalan K ufer y Chemero, Gibson quiere explicar la fenomenología existencial sin aceptar la ontología existencial [p. 151].

El ataque más frontal hacia la obra vendría de los fenomenólogos más puristas, que reprochar an a los autores el no haber dedicado unas palabras a una idea que pone en duda la tesis principal de la obra: el rechazo de la investigación empírica como medio para responder a problemas fenomenológicos. Sin ir más lejos, el mismo Heidegger (cuyo pensamiento, recordemos, juega un papel fundamental en la tesis principal del libro) afirmaba explícitamente que el tema de su investigación no podría llevarse a cabo a través de ciencias positivas tales como la psicología, la biología o la antropología [Heidegger (1927/2005),   10]. Si esto es así,  no habrían sido necesarias unas palabras que respondiesen a este rechazo original, sobre todo siendo este un manual introductorio con una tesis tan particular?

En conclusión, pese a las posibles objeciones que se puedan hacer, la obra de K ufer y Chemero supone una introducción a la par innovadora y rigurosa a las ideas fundamentales de la tradición fenomenológica,

siendo prácticamente de obligada lectura tanto a los filósofos de la ciencia cognitiva como a aquellos expertos en fenomenología que deseen conocer los derroteros actuales de esta tradición.

Manuel Heras-Escribano
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869, 8340575, Santiago de Chile
E-mail: herasescribano@gmail.com

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha podido llevarse a cabo gracias al proyecto Fondecyt Postdoctorado 3170685 y a los proyectos FFI2016-80088-P y FFI2014-57258-P. Gracias a Manuel de Pinedo, Mar Muriana, Lorena Lobo y José María Gómez Delgado por sus comentarios.

NOTAS

¹ Según los expertos en el trabajo de Heidegger esto se produce a partir de *Ser y Tiempo* (1927), no así en su período temprano (1919-1923).

² Cabe preguntarse, ya que se introducen factores culturales, si existe un rastro de nazismo y racismo en las ideas de Heidegger con respecto a este aspecto de su filosofía (y objetar a los autores que no consideren la necesidad de hacerse la pregunta). En palabras de Wheeler: “La implicación de Heidegger con el nazismo proyecta una sombra sobre su vida. Si esto es así y hasta qué punto esto arroja una sombra más concentrada sobre al menos parte de su trabajo filosófico es una cuestión más difícil. Sería irresponsable ignorar la relación entre la filosofía de Heidegger y su política. Pero seguramente es posible estar críticamente comprometido de una manera profunda e intelectualmente estimulante con su investigación (...) sin buscar evidencias del nazismo en cada recodo y en cada giro del camino filosófico que él establece” [Wheeler (2011)].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GALLAGHER, S. (2012), *Phenomenology*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
 GALLAGHER, S. y ZAHAVI, D. (2008), *The Phenomenological Mind* (2nd Ed.), Londres, Routledge.
 GIBSON, J. J. (1979/2015), *The Ecological Approach to Visual Perception*. Nueva York, Psychology Press.
 HEIDEGGER, M. (1927/2005), *El ser y el tiempo*. México, D. F, FCE.
 WHEELER, M. (2011), “Martin Heidegger”, *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2016 Edition); Edward N. Zalta (ed.), <https://plato.stanford.edu>.